

LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

1. ARGUMENTO Y MÉTODO

El estudio de los orígenes cristianos interesó ya desde el principio. No bastaba la afirmación elemental del libro de los Hechos 10,37, que la anterior versión oficial española traducía algo cómicamente “la cosa empezó en Galilea”. La nueva versión oficial de la Conferencia Episcopal Española (2011) traduce: “Lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan”. Al acercarnos al tema del curso, nos damos cuenta de que el cristianismo no es una realidad que surgió de golpe, como cosa hecha y perfecta, sino que nos encontramos con un proceso largo que empieza con el impulso inicial de Jesús de Nazaret (primer tercio del siglo I d.C.) y se extiende hasta mediados del siglo II d.C.

El tema no solamente interesa a los cristianos sino que atrae también a quienes desean conocer la raíz de un hecho que ha influido grandemente en la cultura del mundo occidental.

El curso ha de comenzar por la exposición de los resultados de los estudios actuales sobre el Jesús histórico, sobre todo en relación con el judaísmo contemporáneo del Nuevo Testamento.

En los estudios sobre el Jesús histórico se distinguen tres etapas:

- La PRIMERA (1778 – 1953) va desde la aparición de la Escuela Liberal de la investigación sobre la vida de Jesús hasta el programa de desmitización de R.Bultmann. Un punto común es el supuesto de la oposición entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe, ya que el dogma habría falseado la figura de Jesús. Por eso se pretendía “liberar al Jesús histórico de las cadenas de la dogmática eclesial”. El programa de Jesús equivalía así al del protestantismo liberal, libre de la dogmática y de la ortodoxia tradicional. La teología liberal presentaba a Cristo como un moralista ilustrado. “La esencia del cristianismo”, título de un libro de A.Harnack, sería una religión ilustrada, sin dogmas, animada por la fe en un Dios Padre universal y en el amor fraterno entre todos los hombres. Esta teología liberal alemana era claramente antisemítica y se proponía rescatar a Jesús no sólo de la dogmatización eclesial, sino también de su trasfondo judío.

Para R.Bultmann los relatos evangélicos son expresión de la fe que nace con la Pascua, fruto de la fuerza creadora de las primeras comunidades

cristianas. No pueden, en consecuencia, ser considerados como fuentes documentales para un estudio histórico sobre Jesús.

- La SEGUNDA (1953 – 1980) intentó superar la conclusión a la que había llegado R. Bultmann: que las Vidas de Jesús construidas sobre la base del esquema del siglo XIX son imposibles. Si no es posible reconstruir la biografía de Jesús, ¿se impone renunciar a toda búsqueda del Jesús histórico?

Alejándose de las posiciones radicales de Bultmann, algunos de sus discípulos creyeron que la discontinuidad entre el Cristo del kerigma y el Jesús histórico encerraba el riesgo de convertir a Cristo en un mito. No hay razón para renunciar a estudiar la personalidad de Jesús ni para dudar de la importancia de la historia para la fe, tal como demuestran los evangelistas. La necesidad de comprender al Jesús terreno a partir de la Pascua demuestra precisamente que no comprenderemos el significado de la Pascua, si dejamos de lado al Jesús terreno. Como afirma E. Käsemann, entre la predicación de Jesús y el kerigma apostólico existe una continuidad real. Sin renunciar a la hermenéutica existencial que busca la comprensión que el sujeto tiene de sí mismo y de su proyecto de existencia y no considera los libros sagrados como una crónica de hechos materiales, se acepta una cierta continuidad real entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe.

Esta forma de razonar encontró mucha aceptación en los tratados teológicos, también católicos, sobre Jesús, como el *Enviado de Dios* (Rahner, González Faus, Sobrino, Ducoq). Como escribe uno de los autores más señalados de esta nueva búsqueda de Jesús, “si la historiografía constata que el Jesús histórico poseía el mismo sentido de la existencia que aquél que el kerigma vincula a su persona, se habrá ‘demostrado’ todo lo que puede ser ‘demostrado’ por la nueva problemática del Jesús histórico: no que el kerigma es verdadero, sino que la decisión existencial es una decisión existencial ante Jesús” (G. Bornkamm, *Jesús de Nazaret*, Sígueme, Salamanca 1990).

- La TERCERA búsqueda (desde 1980) se denomina comúnmente *third quest* para distinguirla de la antigua (la “primera”) y la nueva o “segunda”. Las características de esta tercera fase son:

- a/ Mayor confianza e interés en llegar al Jesús histórico, si bien los resultados son a veces muy negativos y hasta demoledores.
- b/ Perspectiva interdisciplinar. Se concede un papel importante a los datos de las ciencias sociales, sobre todo la sociología y la antropología cultural, pues el estudio sobre Jesús hay que hacerlo desde el contexto en el que él vivió dentro de una cultura mediterránea. De otra forma se descontextualiza a Jesús, al interpretarlo desde nuestra cultura. La teología tendrá que explicar cómo viviría Jesús los conflictos de hoy. Pero para poder hacer eso es preciso estudiar antes a Jesús en su propio conflicto del siglo I.
- c/ Perspectiva más anglosajona. La “tercera búsqueda” ya no se realiza, en el mundo alemán, sino en el mundo anglosajón.
- d/ Perspectiva más ecuménica e interreligiosa. En las dos primeras etapas predominaban los investigadores protestantes luteranos. En esta tercera colaboran autores católicos, judíos y agnósticos no sólo de Estados Unidos, sino también de Canadá, Inglaterra, Alemania. .
- e/ Preocupación por encontrar una metodología más rigurosa. La preocupación por conseguir una metodología rigurosa de investigación histórica prima sobre las preocupaciones teológicas. Se deja de lado el problema de la relación entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe, porque la investigación se realiza en instituciones profanas. Este rigor metodológico ha producido un notable avance en la definición de los criterios de historicidad. La investigación se sirve de diversos métodos tomados del campo de las ciencias (historia, sociología, antropología) y de la crítica literaria.
- f/ Mayor importancia de la literatura apócrifa judía y cristiana, en especial de los escritos encontrados en 1.947 en la villa egipcia de Nag Hammadi. Entre ellos destacan el evangelio de Tomás, el evangelio apócrifo de Pedro, del siglo II, el Protoevangelio de Santiago y el Evangelio griego de la Infancia, de Tomás,

- g/ Tratamiento más positivo de la tradición de los milagros y exorcismos de los evangelios. Se acepta el hecho de que Jesús fue un sanador, reconocido como hacedor de milagros y exorcismos, aunque no podamos reconstruir con exactitud los datos de los milagros.
- h/ Mayor relieve al judaísmo de Jesús. La teología liberal pretendía liberar a Jesús no sólo de las cadenas de la dogmática eclesial, sino también del encuadre judío de su mensaje, dejando de lado el contexto histórico. Ahora se procura insertar a Jesús en la vida y cultura del pueblo judío, utilizando importantes trabajos publicados por sabios judíos y la aportación de los documentos de Qumrán.

La arqueología, el holocausto, la fundación del Estado de Israel, han renovado el interés por el judaísmo del siglo I con sus valores propios y con su pluralismo. El diálogo judeo cristiano pretende eliminar prejuicios y desconfianzas mutuas. Los investigadores se ocupan del judaísmo de Jesús de una manera explícita. La nueva valoración de la identidad judía de Jesús exige estudiar mejor el judaísmo contemporáneo, comenzando por las Escrituras judías, sobre todo aquellas que más influyeron en la espiritualidad de Jesús tal como la reflejan los evangelios, esto es, los Profetas y los Salmos.

Se discute sobre el alcance de la cultura helenística en la enseñanza de Jesús. algunos parecidos con formas culturales de la filosofía popular del helenismo pueden ser sólo ocasionales. El influjo cultural y religioso de la predicación de Jesús proviene más bien del mundo judío palestino.

- i/ Mejor conocimiento del judaísmo palestino en el que vivió Jesús, gracias a los resultados de la arqueología en Israel durante los últimos decenios (el área del Templo de Jerusalén, Séforis, Nazaret, Cesarea marítima, Cafarnaúm). Los descubrimientos de Qumrán nos han dado una visión nueva del medio judío en el que vivió Jesús. Hay paralelos entre los escritos de Qumrán y los textos del Nuevo Testamento. No todo el judaísmo del siglo I d.C. puede identificarse con el posterior rabinismo. Hoy se combaten las caricaturas del judaísmo, del rabinismo y del fariseísmo, que los protestantes alemanes utilizaban también para combatir el catolicismo.